

condiciones de hospedaje gratuito, dependiendo tanto el santuario como la hospedería, del obispado de Vitoria, administrada esta por el venerable sacerdote encargado del primero, á diferencia de cuanto anteriormente se practicaba, pues entonces la tenía á su cargo el pueblo de Abadiano.

Dichoso aquel pueblo que cual el bascongado, inspirándose en sus cantos, bailes, fiestas y morigeradas costumbres, ha sabido, á través de los tiempos, conservar tradiciones tan venerandas, manteniendo enhiesta la inquebrantable fe religiosa que, como los faros en las costas, le sirve de guía por el proceloso mar de los tiempos. A ello indudablemente debe su bienestar y prosperidad admirables, dignas bajo todos conceptos de ser imitadas por las naciones más cultas.

Felizmente no hay ni sombra de señal alguna que haga temer la disminución del entusiasmo por este género de expansiones bascas, pues á pesar de las azarosas épocas que la nación entera ha atravesado durante el presente siglo, próximo á finar, jamás se ha notado alteración en el número de concurrentes ni en el orden público, y precisamente este año, por inaugurarse la edificación de un nuevo templo, fué celebrada dicha solemnidad con mayor pompa, añadiendo á los acostumbrados religiosos festejos magnífica procesión, que desde la iglesia recorrió el perímetro designado á aquel, augurando todo que esta romería ha de gozar por tiempo inmemorial de su popularidad y típico carácter.»

No es esta la primera producción del señor Vera-Fajardo, pues ya antes publicó algunos muy apreciables trabajos literarios, descollando una muy útil é importante obra referente á asuntos de Administración militar, en colaboración con otro compañero de carrera, pues debe saberse que el autor de «La romería de San Antonio de Urquiola» es un distinguido comisario del cuerpo administrativo del ejército.

El señor Vera-Fajardo, aunque no es bascongado por nacimiento, lo es de corazón, lleva en Vitoria y en este distrito militar más de veinte años de residencia, y no desaprovecha nunca la ocasión para demostrar su cariño á este país, que considera su segunda patria. Aquí se le estima y considera en lo mucho que vale, y las corporaciones oficiales y particulares le han confiado diferentes veces cargos y comisiones compatibles con su carrera, habiendo sido durante el año pasado secretario general del Ateneo.

Cierro estas líneas hablando de la parte material del folleto formar

do por el trabajo de que vengo ocupándome. Está impreso en la imprenta de la Diputación provincial de Álaba y es un trabajo que honra á su ilustrado y laborioso regente D. Raimundo Iñiguez de Betolaza. Bajo una cubierta á varias tintas impresa en papel de color, están las páginas del texto, estampadas en buen papel, componiendo el conjunto un elegante folleto en 4.º menor.

Al autor y al impresor mi felicitación.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

Vitoria.

PELOTARIS CÉLEBRES

José Joaquín Altamira (Zarra)

En la madrugada del 21 de Enero falleció el decano de los pelotaris José Joaquín á los setenta y dos años de edad.

Perteneció á los tiempos aquellos en que el tecnicismo pelotístico del día no se conocía compuesto de toda esa fraseología intrusa.

Ni tongo, ni cancha, ni zaguero, ni nada de esos tapujos que han desvirtuado el juego de pelota hallaron eco en el viejo pelotari, pues antes de esas innovaciones americanistas retiróse de la plaza el famoso y honrado pelotari.

Los pobres seguramente han de llorarle con sinceridad, pues cuantos necesitados acudían á su tabla de la plaza del mercado eran generosamente socorridos con espléndidos pedazos de carne por el patriarcal *zarra* (el viejo), como era llamado con cariño.

José Joaquín nació el 11 de Octubre de 1828, tres días antes del gran Urchalle, y jugó el primer partido emplazado, á largo, á los diez y siete años de edad, conteniendo enseguida en Azpeitia, en Pamplona, en Durango y en Zarauz con los mejores jugadores de la época.

El inolvidable Peña y Goñi, en su interesante libro *Los pelotaris* publicado en 1892, le dedicó una preciosa semblanza de la cual extractamos los siguiente párrafos:

«En un partido verificado en Durango, sacó José Joaquín á mano, sin hacer una falta, pelota de cuatro onzas á los diez y ocho cuadros y medio, y en Zarauz jugó otro partido en presencia de Isabel II y de los generales Narvaez, O'Donell y Lersundi.

De tal modo sobresalió entre todos sus compañeros, que eran seis, y tales habilidades puso de manifiesto, que el general Lersundi le entregó, en nombre de la reina, 1.000 reales y una magnífica botonadura de brillantes, botonadura que, como oro en paño, conserva José Joaquín.

Jugó asimismo y ganó en Tolosa un partido contra un nabarro, que desafió al mejor pelotari de las provincias, á rebote, y con pelotas de 27 onzas y media.

Cuando la emigración producida por la última guerra civil puso en contacto á todos los aficionados de Guipúzcoa, no se jugaba más que á rebote y á largo; la pared de la izquierda era totalmente desconocida, y sólo existía en el campo de maniobras de San Sebastián una pared miserable como remate de plaza de rebote, por el estilo de las de Francia.

Después de la guerra, en 1877, se construyó el frontón de Atocha, y allí puede decirse que nació el blé moderno.

En aquel frontón jugó más que nadie Altamira, y contribuyó poderosamente á sostener y fomentar durante muchos años la afición al juego de la pelota.

A los *cincuenta y cuatro años* de edad jugó contra El Chiquito de Eibar, que tenía entonces *reintidos*. El partido se concertó á remonte, saque libre, José Joaquín á cesta, y El Chiquito á guante. ¡Y el viejo ganó al invencible!

Hace dos años que jugó Altamira el último partido en San Sebastián. ¡Y lo ganó á los sesenta y cuatro años!

Quien quiera ver á José Joaquín y contemplarlo á sus anchas, no tiene más que ir al mercado de la capital de Guipúzcoa.

Allí está el viejo, en su puesto de carne, donde le han visitado con frecuencia el marqués de Urquijo y el general Pavía.

Allí está, desdentado, con la cara arrugada, con mirada fanfarrona de veinte años, hecho un gallo, como siempre, desafiando al mundo, en un dislocamiento de vanidad que ha sido siempre nota dominante de su carácter.

Honrado á carta cabal, acabado modelo de lealtad y de nobleza

José Joaquín ha jugado siempre con gran empeño y entusiasmo, y ha salvado partidos imposibles, dando cuanto tenía, sin decaer jamás.

Las marrullerías del oficio han sido para él letra muerta. Cuanto más anciano, ha sido más claro entre todos los jugadores viejos, y los jóvenes han abusado de él, han puesto á contribución su vanidad muchas veces, haciéndole partidos desventajosos, en los cuales echaba el alma, desquiciado por el prurito de la exhibición.

Duro como él solo, se ha defendido valientemente en todas ocasiones, y un tanto lucido ganado por José Joaquín provocaba ovaciones á las cuales me jacto de haber contribuido, que bastaban para contentar al abuelo y hacerle erguirse como un mocete y esponjarse como un azucarillo, mirando al público arrogantemente, saludando á todos con la cesta, hinchado de orgullo, sudando vanidad.

Ha sido siempre su flaco, y á satisfacerlo se han dedicado los aficionados de San Sebastián, que quieren entrañablemente al viejo y honrado pelotari, y no han escatimado jamás las ocasiones de aplaudirle y dejarlo contento.»

Descanse en paz el finado, cuya memoria será siempre recordada con aprecio.

Reciba su familia nuestro sincero pésame.

EL CARNAVAL DE 1900 EN SAN SEBASTIAN

Su prólogo.—Sabido es que el día de San Sebastián comienzan en nuestra *Donostia* las fiestas con que señala su entrada el Carnaval y no es dudoso que el de este año marcará época por el buen gusto, novedad y cultura de los diversos espectáculos que se preparan.

Al señalar el reloj las doce en punto de la noche, principio del día clásico para todo buen donostiarra, fué izada la bandera con la insignia de la matrícula de San Sebastián en los balcones iluminados de la *Unión Artesana*, veterana y siempre joven popular sociedad, á la que cabe la gloria de las iniciativas y de los entusiasmos para resucitar, mejorándolos, los festejos tradicionales, que son elocuente testimonio del carácter jovial y noble de los hijos de esta ciudad.

No hay para qué decir que á la hora mencionada, el disparo de multitud de cohetes anunció al vecindario el feliz comienzo de las fiestas.

Soka-muturra.—A las siete y media de la mañana hizo su aparición, corriéndose por calles y plazas, así como al medio día y á la tarde, vacas salamanquinas, convenientemente emboladas.

Tamborrada.—Poco después de las nueve de la mañana partió de la plazuela de Lasala por la calle de Igentea la comitiva de la tamborrada por el orden siguiente:

Los heraldos con preciosos trajes de seda y dalmática de terciopelo, montando caballos cubiertos por gualdrapas de colores con escudos.

Los chipirones capitaneados por un pescador, tipo clásico de nuestro lobo marino, con un aparejo de pescar chipirones por toda arma.

Las lampernas andantes muy perfectamente simuladas, lo mismo que los muskullos y lapas y los cisnes montados por ranas.

La carroza de la bella Easo, magnífica, verdaderamente monumental. Produjo impresión de sorpresa y de entusiasmo, pues nadie esperaba ver cosa tan artística y tan bien hecha.

Dió la idea el celebrado pintor señor Irureta y ha hecho el reputadísimo tallista señor Gargallo la carroza, con tanto lujo de detalles y tan propiamente reproducido todo, rocas, cangrejo de mar, concha y cisnes, que el público admirado aplaudía con justicia y el señor Gargallo, á quien sinceramente felicitamos, fué objeto de muchas enhorabuenas.

La carroza resulta, en efecto, preciosa, original y seguramente como no se habrá presentado otra en concurso alguno de festejos populares.

La bella Easo, representada por la joven donostiarra Ulpiana Rodríguez, fué objeto de continuas y merecidas ovaciones, y pocas con más títulos de gracia, de sencillez y de belleza hubieran podido ocupar el trono marítimo de la carroza.

Con la mano derecha llevaba las riendas azules de los dos cisnes enormes que arrastraban su concha y en la izquierda un gran ramo de flores.

Su túnica blanca y su manto de grana daban realce á su figura interesante y, sonriente, natural, sin arrogancias, llenó su papel admirablemente, siendo saludada en todas las calles con salvas de aplausos.

Contribuyó la esplendidez del día al lucimiento de la fiesta, pues

las calles estaban atestadas de gente que admiraba la comitiva y no cesaba de elogiar el gusto y la propiedad de los trajes.

El orden en la organización y en la marcha fué también completo, mereciendo unánime elogio.

Los tambores y barrileros, inmejorables. La banda tocó en las paradas varias obras nuevas de Sarriegui, el querido maestro donostiarra, algunas de las cuales, como las tituladas *Mariscos en tierra* y *Lamentos del chipirón*, fueron muy celebradas, valiéndole á su autor muchos plácemes.

A las once y media terminó la tamborrada, brillantísimo preludio del próximo carnaval, que ha causado satisfacción general, pues repetimos que no esperaban muchos una fiesta de tanto lucimiento y tan ordenadamente organizada.

Ella servirá, además, de garantía de que el próximo Carnaval va á ser, no una mascarada, sino un conjunto de festejos serios y brillantes que honrarán á San Sebastián y animará á todos los elementos sociales de esta ciudad á prestar su decidido concurso á las proyectadas fiestas.

Del expresado triunfo, que triunfo y grande ha sido, corresponde la gloria á las sociedades donostiarras que han organizado los festejos de los que ha sido el celebrado gallarda muestra y á la Unión Artesana, que tomó la feliz iniciativa de convocarlas y realizar esa obra de concordia, merced á la cual tanto y tan eficaz puede esperarse para nuestro pueblo.

Justo es también tributar un aplauso muy especial á los que más han trabajado y con más entusiasmo, imponiéndose sacrificios y grandes incomodidades para llevar á la práctica espectáculo tan original y bonito, como primera nota de lo que ha de ser el carnaval donostiarra. Y entre ellos debemos citar á los señores Gordón, Otero, Gargallo, Irureta, Salaverría, Gabilondo, Alberdi, Mendizabal y Solas.

Las dalmáticas y trajes de heraldos y timbaleros son dibujo de Gordón y trabajo de don Remigio Ituarte.

La carroza, como dejamos dicho, de los señores Irureta y Gargallo. Los cisnes de la escolta, del señor Iñiguez.

Y las lampernas, lapas, muskullos, etc., dibujo de Gordón y trabajo de los señores Iñiguez y Mendizabal.

Todos pueden y deben estar satisfechos de su labor. Nuestra expresiva enhorabuena.

Fiesta religiosa.—El Ayuntamiento en corporación asistió á las

diez á la solemne Misa mayor cantada á toda orquesta en la iglesia parroquial de Santa María.

Rancho y raciones.—Como complemento dignísimo de la fiesta del día, el Ayuntamiento acordó se repartiera un rancho extraordinario á los presos de la cárcel y asimismo entre los pobres de la ciudad el importe en metálico de 1.500 raciones.

Banquete.—A las siete de la noche se reunieron á comer en los salones de la Unión Artesana, cuya fachada se hallaba iluminada con luces de gas y vasos de colores, sesenta socios para celebrar la festividad del día y el éxito de la tamborrada.

El que conozca aquella asociación sabe que en ella todo es llanza, fraternidad y buen humor, así es que el banquete, muy bien servido, por cierto, por el Hotel Central del señor Tremiño y costado del bolsillo particular de los socios, fué una agradabilísima reunión para los comensales.

Por unanimidad se acordó enviar á la bella Easo el ramillete de dulce que ocupaba el centro de la mesa, juntamente con un expresivo mensaje artísticamente hecho á pluma y tintas de colores por el notabilísimo dibujante señor Beneite. En este mensaje se saludaba á la bella Easo y se le dedicaba aquel presente como recuerdo de la fiesta del 20 de Enero de 1900.

Una comisión se encargó de llevar personalmente mensaje y ramillete á la señorita Rodríguez.

A las ocho y media de la noche se quemaron en la plazuela de Lalsala tres juegos de artificio, los tres muy nuevos, sobre todo el de la cucaña, que fué muy del gusto del público.

Se corrió también un *zexen-suzko* y una banda de música y el clásico tamboril amenizaron la fiesta.

Viajes baratos.—La empresa del ferrocarril del Norte, reconociendo la importancia de las fiestas, anunció que expendería billetes de ida y vuelta á precios reducidos desde Vitoria, Pamplona é Irún.

Los billetes expendidos el día de San Sebastián fueron valederos para tres días, como lo serán los que se expendan el día 2 de Febrero, y para cuatro los de los días de Carnaval.

Los viajes podrán hacerse en todos los trenes, excepto los expresos.



SECCIÓN AMENA

SAGARDOTEGIYAN

Donosti inguruko
 baserri batian,
 sagardua zeukaten
 saltzen kupelian;
 aldendua zeukan ark
 zumo ta graziya,
 ain zan sagardo ori
 charra ta gaziya.
 Arrantzale bat joan zan
 egarriyak ara,
 baso pare bat edo
 iru eratera;
 sartu ta diyo:—«Bete
 lendabizikua».
 Andreak eman zion
 eskatutakua.
 Eran ta gorputzari
 egiñ zion *dar dar*
 charra zala igarri
 zuben arrek azkar,

zerbait egon ta diyo:
 —«Bete bigarrena».
 Ikaraz justu justu
 zuben ustu dena,
 galdetu zion:—¿Zenbat?
 —Au jakiña dago,
 chakurrian basua,
 bik, *amar sentimo*.—
 Chakur aundi paltso bat
 berekin zeukana
 eman zion esanaz:
 —Artu beza, ama.—
 Andre ark arturikan
 diyo:—Au charra da.
 —Saltzen dagon sagardo
 orire ala da;
 ¿zer uste zuben bada
 charra eratia
 eta gero dirua
 ona ematia?

JOSÉ ARTOLA.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Consta de un texto de Lampridio que los Baskones sobresalían en las artes de la agorería.¹ Por el poeta calagurritano Aurelio Prudencio (siglo IV de C.), sabemos que los Baskones de Calahorra practicaban los sacrificios humanos.² Aun en el siglo VII predicó el alabés San Prudencio dentro de dicha ciudad, convirtiendo á muchos. Según Baudemundo, historiador de la vida de San Amando, había entonces muchos Baskones que continuaban siendo agoreros y dando culto á los ídolos³ y según Hucbaldo, que escribió la vida de la santa baskona

(1) Se refiere á Alejandro Severo y dice: *Orneoscopos magnus, ut et Vascones Hispanorum et Pannoniorum augures viceret.*

(2) *Jamne credis bruta quondam Vasconum Gentilitas.—Quam sacrum crudelis error inmolant sanguinem.—¿Credis in Deum relator hostiarum spiritus?* (Himno á los Santos Emeterio y Celedonio, vers. 190 y siguientes).

(3) *.....gentem quandam quam Vacceiam appellavit antiquitas, quae nunc vulgo nuncupatur Wasconia, nimis errore deceptam, it ut auguriis, vel omni errore dedita, idola etiam pro Deo coleret. Quae gens erga Pyrenaeos saltus per aspera, atque traccessibilia diffusa erat loca.... etc.»*

Rictrudis, la mayor parte de los compatriotas de ella se hallaban entregados á los cultos del demonio.¹ La sublevación de Froya, bajo cuyas banderas se alistó considerable número de Baskones, ostenta el sello especial, según refiere el obispo zaragozano Tajon, del odio feroz á las personas y cosas religiosas.² Todos estos sucesos recordados tuvieron lugar en el siglo VII. Contra los *agüeros*, casamientos incestuosos y afición á la embriaguez de los nabarros, mejores observadores de la ley divina anteriormente, clamó el obispo de Vich, Oliba, en tiempo de D. Sancho el Mayor, siglo XI.³

La predicación de San León en Bayona y lugares de la vecina España, fué suceso cuya fecha pertenece al siglo IX.⁴ Un pasaje de la vida del mártir obispo afirma que su evangélica palabra resonó, no sólo por las tierras de Nabarra, sino también por otras de España. Pero aquí el entusiasmo es causa de que el hagiógrafo exagere el radio de acción del Santo, cuya presencia no es creíble se alargase más acá de la actual frontera basko-francesa.

Lo sucedido en aquella época fué que los Normandos, con furor

(1) Refiriéndose á Baskonia, dice: «*cujus incolae licet illa tempore (el de la Santa), pene omnes demoniacis essent dediti cultibus. ...*» etc.

(2) «*.....in quo quidam homo pestifer atque insani capitis Froja tyrannidem sumens, adsumptis sceleris sui perversi fautoribus, adversus orthodoxum magnumque Dei cultorem Recesvinthum Principem fraudulenta proetendens molimina, superbo adnisu Christianam debellaturus adgre-ditur patriam. Hujus itaque sceleris causa gens effera Vasconum Pyri-neis montibus promota, diversis vastationibus Hiberiae patriam popu-lando crassatur... Templis Dei infaustum bellum infertur, sacra altaria deestruuntur; plerique ex clericatus officio ensibus obtruncantur, atque inhumata canibus avibusque multorum exponuntur cadavera occisorum* etc.—España Sagrada, tomo XXXI, pág. 172.

(3) «*Eratque tunc temporis terra vestra specimem totius orbis in Reli-gione divina et dominatione terrena. Nunc autem regionem vestram co-ram vobis alieni devorant et desolantur, sicut in vastitate hostili. Quo-niam tribus inter cetera vitia pessimis nequitiis cognoscitur subjacere. Incestis videlicet conjugiiis, et ebrietati atque auguriis*».—España Sagra-da, tomo 28, apéndice XII, pág. 281.

(4) «*Beatus Leo.... paulo post Bajonam missus.... et ad vicina Hispa-niae loca, profanas superstitiones, adeoque et idolorum, cultum advenis septentrionalibus aliisve invectum, aut ab ipso caco daemone, inter pu-blica calamitates populo Pastoribus destituto, prosseminatum*». Comen-tarius, etc., Bollandos, n.º 1.

diabólico, al igual de los conmlitones de Froya, persiguieron cruelmente á la religión católica, quemando y robando las iglesias, y asesinando á los sacerdotes. Privado el pueblo de oír la palabra divina, recibir los sacramentos y practicar el culto, contaminado por el mal ejemplo de los invasores, propagóse el paganismo y resurgieron las antiguas supersticiones, acaso no del todo extinguidas. No olvidemos que, según los historiadores árabes, los Normandos corrieron las tierras de Pamplona y aprisionaron á un Príncipe ó señor de la ciudad llamado García.

Mas de ninguna manera se ha de admitir, como hacen algunos escritores pésimamente informados, que á fines del siglo IX buena parte de los Baskos no había recibido todavía la luz del Evangelio. Los martirizadores de San León eran piratas normandos.

Tocante á este asunto de la propagación y difusión del Cristianismo, se observan dos exageraciones. La de los que adelantan mucho y la de los que retardan demasiado la cristianización de los Baskos. La predicación de Honesto y Saturnino en Pamplona (siglo III) se difundió, naturalmente, con mayor facilidad por el elemento romanizado del país que no por el puramente euskaro.

Es verosímil suponer que ya estaría muy entrado el siglo IV cuando la religión cristiana imperó sobre la inmensa mayoría ó la totalidad de los Baskos. La cristianización tempranera nos era mucho más simpática y grata á todos, pero la verdad se ha de aceptar, aun cuando amargue.¹

Los Baskones romanizados aceptaron el paganismo de los Romanos. Sobre esto, que la arqueología y la historia, de consuno, publican, no cabe duda racional.² Cuando vinieron a Pamplona San Saturnino y San Honesto, existían templos de Diana y Júpiter.³

(1) Se consultará con mucho fruto el libro I del tomo I de la concienzuda *Historia general de Bizcaya* del Sr. Labayru, donde constan cuantas noticias son precisas para formar cabal concepto acerca de éste importante asunto. El señor Labayru no ha vacilado en sacrificar sus preferencias de sacerdote á sus conclusiones de severo historiador.

(2) Hace cuatro ó cinco años se hallaron en Pamplona una bellísima cabeza de estatua de diosa y otros restos romanos, pertenecientes á un grandioso edificio, templo pagano, sin duda. Véanse los números 8 y 11 del *Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra*, año 1895.

(3) *Ipse autem dominus Honestus transcursis montibus cum Pampilonam prevenisset, et in civitate residens, ad vota persolvendum idolis primos Senatorum conspexisset accedere etc.* (Actas Ricardianas).—Refi-

Ni la mitología *clásica*, ni la indígena las podemos estudiar en vestigios conservados por la lengua.

Los antiguos españoles creían en aparecidos. Una lápida de Peña Amaya reza: «A los Manes divinos de Higinio; Neoria Avita consagra este monumento á su esposo, *que apareciéndose*, le dió buen consejo». ¿Participaban de esta creencia los Baskones? Aun en el siglo VI, según San Martín de Braga, se consagraban ofrendas y oblaciones de pan, vino, manteca, y frutos á los mánes en el fuego del hogar doméstico y de pan y vino á las fuentes.¹

Hice la advertencia, anteriormente, que en estos estudios no cabía tratar de la mitología hispana, materia demasiado vasta y complicada. Pero interesa retener dos especies.

Que el culto municipal ó indígena, anterior á la conquista romana, lo conservaban los españoles en pleno siglo IV, si hemos de dar crédito á Rufo Festo.

Que el nombre de la deidad indígena solía convertirse, amenudo, en epíteto ó sobrenombre de la deidad latina. Es hecho revelado por las inscripciones.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



riéndose á la ida de San Saturnino á Pamplona, dicen las mismas actas: «*Vir ergo sanctus, cum ad locum, quo tendebat, paucis diebus evolutis pervenisset, ut fertur, juxta Dianae templum antiquissimum se ad quiescendum fatigatus appulit*».—En las actas de San Fermín publicadas por Bosquet y los Bolandistas, al hablar de Firmo y Eugenia, padres de San Fermín, se lee: «*Erat enim ambo secundum seculi dignitatem inclyti, facultatibus et divitiis locupletes. Qui, cum in diebus illis secundum ritus gentilium ad fanum Jovis adorandum procederent*» etc. (Maceda: Actas Sinceras, etc., págs. 249, 253, 277 y 278.—Pamplona, año 1798).

(1) Costa. *Poesía popular*, etc. pág. 228, 229.

UNA PARODIA



A mi querido hermano Juan José

Tú también has asistido en varias ocasiones á la fiesta que relato á continuación y puedes servir de testigo á mi narración, si bien creo que más te fijaste en el tipo del chamboliñ y en el contralto que se desgañitaba ante el facistol, pero sea de esto lo que se quiera, léelo y después.... Dios dirá.



Allá por el mes de Agosto de todos los años celebra el pueblo de Anzuola sus fiestas, y sin necesidad de reclamos, logra atraer más gente que otros con toda la profusión de programas y carteles anunciantes. Y á la verdad que por lo típica y especial, la fiesta que celebra el día de San Agustín, no le va en zaga á las más renombradas de las grandes poblaciones. Yo he asistido en mi juventud en varias ocasiones y confieso que nunca me pesó la caminata de dos horas que tenía que hacer para ir á presenciar aquella tan famosa parodia ó como se quiera llamar, con que los anzuolanos conmemoran un hecho de armas que les llena de orgullo. No quiero adelantar los sucesos, que ya irán saliendo á medida que la narración lo reclame, y veamos ahora el aspecto que ofrece la plaza aquel día.

Son las dos de la tarde. Ya han colocado en el balcón de la Casa Consistorial una flamante bandera, reproducción de otra que perteneció á los moros. A su lado colocan otra, la auténtica, de tejido finísimo, aunque bastante desgastada por el tiempo, en cuyo centro se destaca un escudo dividido en cuatro cuarteles, representando en uno de ellos á un rey sentado en una silla de oro, con cetro y corona, preso

por el cuello con una cadena; en los restantes hay varias piezas de artillería, un cáliz de oro, encima una hostia de plata y á cada lado un árbol de pino perfilado de oro, y por último el nombre de María coronado, todo en oro, y un arbolito á cada lado en una jarrita de plata y además en lo bajo tres medias lunas de plata.

Cohetes y más cohetes que estallan en el aire; los aldeanos, después de una buena comida en la que sacan el cuerpo de mal año, con sus pipas en la boca y aun algunos con su gran puro, porque también el casero se nos va volviendo aristócrata, acuden en tropel á la plaza; algunos coches que aparecen por ambas carreteras de Zumarraga y Vergara; el tamboril, con sus notas chillonas, cuando no una música; el derroche, en una palabra.

La plaza se llena de gente; el balcón de la Casa Consistorial cuajado también y.... de pronto, hace su aparición la comitiva. Describámosla por el orden en que viene.

A la cabeza de la improvisada compañía, viene un gallardo y arrogante mozo, montado en un brioso corcel, vestido de gran levita y flamante tricornio de los que acostumbraban á llevar nuestros abuelos á las Juntas. Siguen en orden unos doce mocetones anzuolanos, con sus escopetas al hombro, en correcta formación, que visten traje negro, el que llevan á la iglesia en las grandes solemnidades, y tricornio también por montera. Después un rey moro, vestido de púrpura y descalzo, cuya frente rodea un turbante, y montado (¡qué ignominia!) en un pollino. Va preso por el cuello con una cadena y lleva las bridas (las del animal, por supuesto), uno de tantos mozos del pueblo. Y detrás de todo este aparato de guerra, un cañón Kriib, construido en las fábricas de Anzuola con madera de roble y bien bronceado en su exterior por una pintura de color indefinible.

Ya ocupan sus respectivos puestos en el centro de la plaza. ¿Qué significa este cuadro? Concedamos la palabra al que va á la cabeza del pequeño ejército. En efecto, el apuesto mozo descúbrese y dirige á la muchedumbre una alocución especial, característica, y aquí os quiero, diputados y padres de la patria, para saber si alguna vez habeis dirigido la palabra á un auditorio que os haya escuchado con más atención y silencio.

«Los anzuolanos, (sic)—dice con énfasis el orador en uno de sus arranques—cogieron á los moros la bandera que estais viendo, en la batalla de Val de la Junquera».

La inmensa mayoría de los que le escuchan no le comprenden una sola palabra por la circunstancia de que habla en castellano, y á buen seguro que ni él sabe tampoco muchas de las cosas que dice, pero los anzuolanos no acaban de salir de su asombro al oír hablar en *castellano* y de *memoria* á uno de su pueblo por espacio de cerca de media hora.

Cuando hubo terminado su peroración un aplauso, entusiasta, nutrido, resonó en todos los extremos de la plaza y voces que decían: *ori dek, ez dek buru motela*.

Después dirige su palabra al rey moro, y haciéndole bajar de su humilde cabalgadura le hace pisar por tres veces el turbante, en demostración de su sumisión á los cristianos. El moro, como turbado ante aquella humillante ceremonia, contesta á las preguntas que le hace el orador.

Así las cosas, cuando vuelve á los soldados y tras de breves palabras les ordena que preparen las armas y á la voz de ¡fuego! disparan aquellos sus carabinas y suena un nutrido fuego de fusilería, iba á decir que cerrado y uniforme, pero no puedo decir esto sin faltar á la verdad, porque aquello parecía una verdadera escala cromática por lo alternado de la descarga, y conste que el cañón todavía no había hecho su papel, sin duda quería lucirse á solas, pero por fin estalló á manera de bomba final, y tan de veras estalló, que se deshizo en mil pedazos. ¡Y este era el cañón arrebatado á los moros!

Ya estaba satisfecho el orgullo de los anzuolanos. La comitiva desfiló ante la concurrencia con aire de triunfo y nosotros también á respirar otros aires.¹

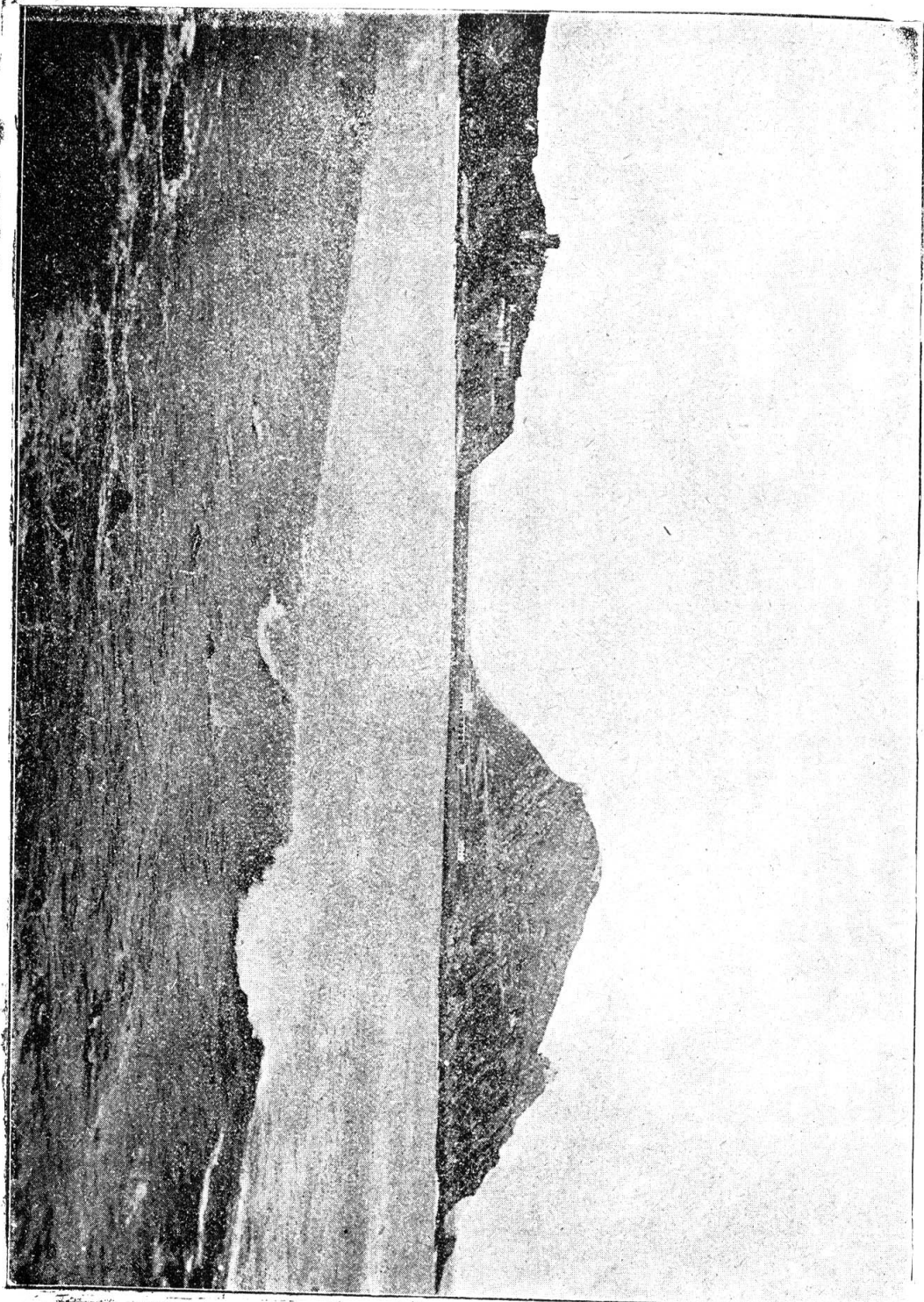
IGNACIO BELAUSTEGUI, *Pbro.*

Urrechua, Enero de 1900.



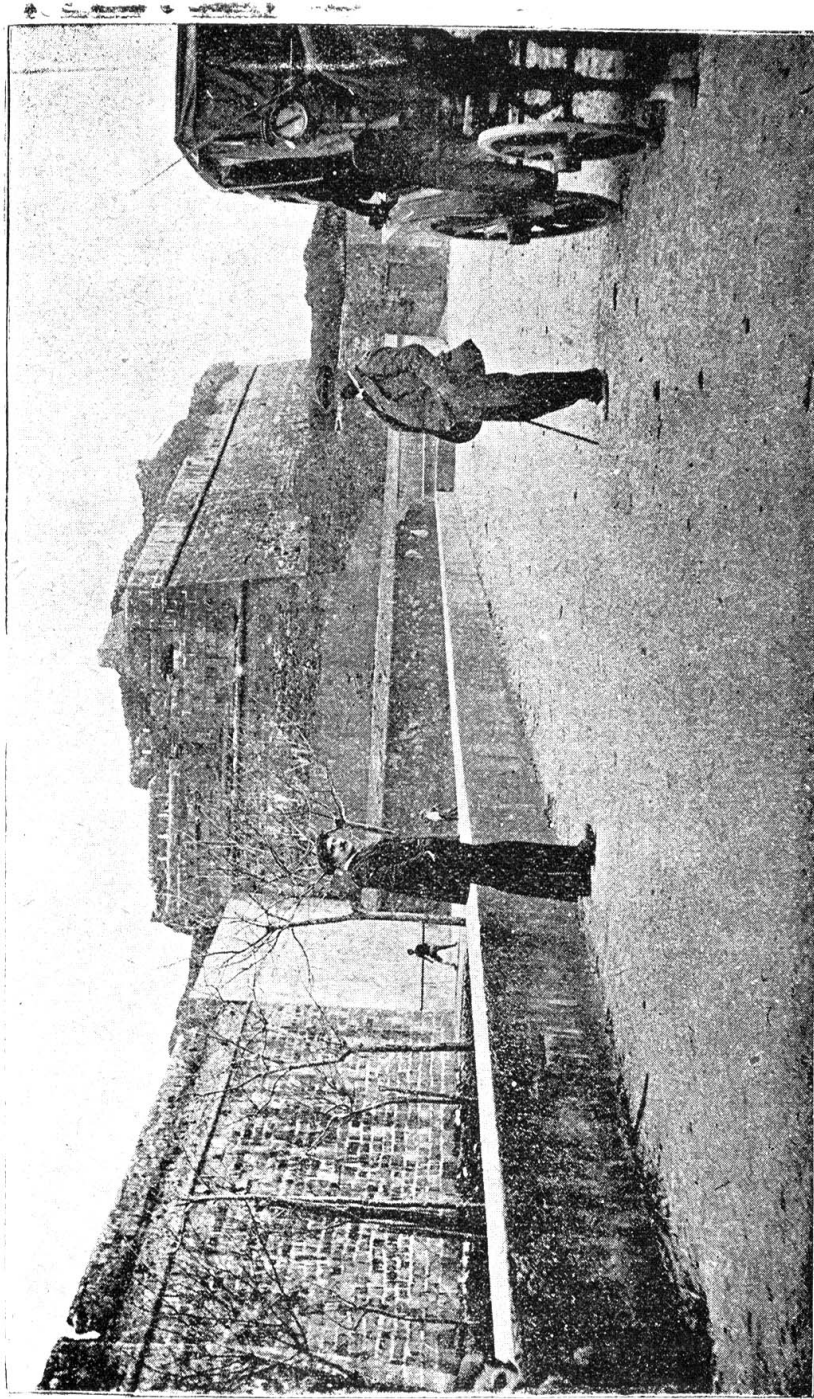
(1) Conviene hacer constar que la tradición refiere que una compañía de naturales de la villa, habiendo salido en socorro de D. García Iñiguez, rey de Navarra, cogieron á los moros la bandera que aún se conserva y apresaron al rey moro. Tuvo lugar este hecho en la batalla del Val de Junquera en que pereció el monarca aludido.

GUIPÚZCOA



Castillo de San Antón (Guetaria)

GUIPÚZCOA



Juego de pelota en la muralla (Guetaria)

EL PALACIO DE ASCO O ASCOA

Y SU HISTÓRICO PUENTE EN EL VALLE DE BAZTÁN



El Palacio Cabo de Armería de esa denominación significativa, en su acepción etimológica de nuestra lengua euskara, de *abundancia*, hállese situado al pié del elevado monte Amézti, (llamado así porque abunda el melojo ó carvallo *Quercus Toaza*, arbusto que en bascuence se llama *ametza*), y por estar, al propio tiempo, situado en una pequeña meseta ó colina, en el centro del valle, en medio de Elizondo y Elvetea, á cuya última parroquia de Santa Cruz pertenece, ocupa, rodeado de verdes prados, una posición en extremo agradable y pintoresca.

El río Baztan, ya considerable porque trae las aguas de las vertientes de Azpilcueta, Otsondo, Maya (Amayur en bascuence de *amar-ur, diez fuentes*), Gorramendi, Izpegui, Anza, Iñarbegui y las de Verderiz, llega de frente á sus piés en suave y mansa corriente; y describe una graciosa curva, dividiéndose ó bifurcando en las grandes avenidas en el pedregoso paraje de Guilchaurdi (*giltza*, llave y *urra* avellana) significando nogal, noguera ó sitio adecuado para el cultivo del *Juglans regia*, de Lineo; para entrar en forma majestuosa á saludar á su capital, Elizondo, al que, después de besar los sólidos cimientos del Palacio del Conde de Tilli y demás edificios de la calle Mayor (hoy de D. Jaime Urrutia) baja con estruendo por la presa del molino donde está la instalación eléctrica, dividiendo al casco del pueblo en dos partes, á la margen izquierda la citada calle y plazas Vieja y del Rebote y carretera general, y á la derecha el barrio de Chocoto ó Zocoto (*rinconada*) y la calle del Sol, para llegar á las tres últimas casas del barrio de Datue, que son en el centro el palacio de Jaureguia y á los lados Datugaraya y Datuberea. Debo advertir que he leído en docu-

mentos antiguos, llamar al citado palacio con la denominación de Edatue (explanada); y en efecto, es una preciosa llanura de fértiles tierras de primera clase: hay después dos presas, á poca distancia, la una del molino de Echerri (barrio de Garzain, llamado así por haber una casa de varios copropietarios ó porcionistas ó sea *errikocche*), y la otra muy reciente construida á expensas de un capitalista generoso guipuzcoano, según creemos, que es la que pone en movimiento la turbina y dinamo productores de la magnífica luz eléctrica que surte al grandioso convento de Capuchinos de Lecaroz. Más tarde, pasando por el profundo pozo de Izquicin describe una preciosa curva que embellece al barrio de Oharriz, pasando por cerca de un antiguo palacio (hoy convento de religiosas de la Inmaculada Concepción), cuna del excelentísimo señor don Agustín de Jáuregui, Teniente General de los Reales Ejercitos y Virrey de Lima y de otros personajes; entrando después en el pueblo de Arrayoz, al que divide también en dos partes; á la margen izquierda el barrio de Unuti, donde está la iglesia parroquial con su esbelta torre moderna; y á la derecha el barrio de Mardea. A continuación pasa por el solitario é imponente término de Ascape para después, dejando á la izquierda el pueblo de Oronoz, juntarse en su barrio de Mugaire (de *muga*, límite y *arria*, piedra) con las aguas que vienen de la parte de Velate, abandonando así, ya caudaloso, á este valle (ó serie de valles) y atravesar el pintoresco de Bertizarana, para llegar á Santesteban, donde le espera otro río, formado por las aguas de Donamaría y Gaztelu, Zubieta, Ituren, etc.; y como cerca del bonito paseo de Inzacardi se unen ambos, formándose de *dos uno solo* (*bider oso bat*), de ahí que tome ya el nombre de Bidasoa, tan rico en truchas y sabrosos salmones, para desembocar en la histórica Fuenterrabía en el mar Cantábrico....

¿Pero, á dónde has ido, pluma mía, arrastrada por la corriente de las aguas de tu querido valle y después por las del Bidasoa?... Vade retro. Dispénsame, caro lector, tanta digresión y vamos al punto de partida; vamos al puente de Ascoa, divisorio de Elizondo y Elvetea. Desde allí divisamos el palacio que le da nombre; edificio de piedra sillera labrada, color chocolate algo parduzco, parecido á su similar Jarola en el mismo pueblo, en extremo opuesto; y como este último palacio sirvió de modelo para nuestra hermosa Casa Consistorial, obra de mediados del siglo XVIII, creemos que á fines del anterior ó principios de ese, debió construirse el actual edificio de Ascoa.

En ese histórico puente, que merece nuestros respetos, mucho antes de que hubiese la Casa Consistorial, se celebraban al aire libre las cuatro Juntas Generales del valle invariablemente el día de San Miguel de Excelsis, 29 de Septiembre y los tres terceros días de las tres Pascuas de Navidad, Resurrección y Pentecostés; y siguen hoy también funcionando, si bien las tres últimas tienen lugar un día antes ó sea al siguiente de las Pascuas.

Tan venerable es para nosotros el recuerdo de aquellas asambleas, que nuestro ánimo se inclina respetuoso al atravesar el puente, donde aún se ve el asiento de piedra de los que como *Alcaldes trienales*, *Jueces* y *Capitanes á Guerra* las presidían. Y cuando recordamos el pleito sostenido durante cuarenta años, ó sea desde el 1400 á 1441, por este valle contra el Real Patrimonio de Navarra, con tesón y energía admirables, vienen á nuestra memoria aquellas palabras que debieran estar allí esculpidas en mármol y que constan en ya ilegible pergamino, sellado y firmado por el malogrado D. Carlos, Príncipe de Viana, en el Monasterio de Santa María de Irache en seis de Octubre de 1441, que se conserva cuidadosamente en nuestro archivo municipal: «los fidalgos é infanzones en Navarra no son poblados en tierra realenga nin en pechera, ni en tierra que la propiedad sea del rey; nin los fidalgos infanzones de Baztan, que en las guerras de Francia, et Navarra, et de Castiella, et en las conquistas antiguas hicieron, é han fecho tan señalados servicios á la corona de Navarra, *non consentieran ser poblados en tierra del Rey pechera, cillos seyendo partidores de la tierra, et facedores, con el present Rey, sus fueros et abenencias; nin los presentes consienten, ni consentirian en la dicha declaracion; ante sabrian dejar la tierra et ir á poblar á otra parte*».

Indudablemente al proclamar al primer Rey de Navarra estaban presentes los baztaneses; porque consta que eran electores de Reyes y pobladores de tierra los hijos y moradores naturales de este Noble Valle y Universidad.

Por estas razones se comprende que el valle desplegara toda su energía contra el Real Patrimonio, cuando éste quiso que fuera *pechera* la tierra de Baztan y que saliese aquel triunfante, en virtud de la mencionada sentencia.

Tenemos en nuestro poco estudiado archivo municipal datos y antecedentes que acreditan el valor cívico de nuestros progenitores, en

ocasiones hasta en grado exagerado; puesto que consta el acuerdo de matar donde quiera que se le encontrase á uno que afirmó que nuestro escudo de armas no pertenecía á todo el valle, sino que era propio y exclusivo de su casa nativa.

Hay multitud de expedientes llamados de *limpieza de sangre*, de los que, en otra ocasión, nos proponemos tratar, y se formaban por aquellos advenedizos nuevos, que sin tal requisito no podían (ni aún en tiempos relativamente modernos) ejercer ningún cargo concejil ó público.

Pero ¡oh incuria de los tiempos! Hoy en el sitio que recuerda la presidencia de aquellas Juntas al aire libre (y otras se celebraron dentro de la iglesia parroquial *del Señor Santiago de Elizondo*), que tenían, según sus Ordenanzas, la misma fuerza en sus resoluciones como si fueran adoptadas por todo el vecindario en conjunto, hay un boquete que se ha formado cayendo ahora una piedra, al año siguiente otra, y así sucesivamente; y lo que hace media docena de años ó un lustro pudiera haberse arreglado, mediante el pago del jornal de un día á un cantero, luego costará sendas pesetas con toda la tramitación del presupuesto, plano y subasta de obras. Ese puente es necesario para la comunicación de Elvetea con Elizondo y su destrucción será completa, si cuanto antes no se contiene la acción demoledora del tiempo: mas esperamos que el actual alcalde, como tal y como arquitecto además, se apresurará á arreglarlo, en la forma conveniente á que se hacen acreedores los recuerdos históricos á que ligeramente nos hemos referido.

MANUEL IRIGOYEN Y OLONDRIZ.

Elizondo, 30 Enero 1900.



EL LABRADOR BASCONGADO

I

Nuestro casero es el pensador por excelencia, y mientras trabaja en las rudas faenas, su cerebro no deja de descansar, siempre maquinando sobre el tema que le sea propicio en aquellas ocasiones. Necesita llevar con alguna anticipación el asunto bien estudiado, ya para obrar con el mayor acierto como para estar siempre *al quite* de las preguntas y respuestas que pudieran objetarle al tratar de sus pretensiones.

Conviene hacer constar también, que por educación y *alta política* no entra en su repertorio el uso de las afirmaciones ó negaciones categóricas, y que solamente á fuerza de compromisos puede llegar á ellas, no sin que antes les preceda una serie de preámbulos y rodeos.

Preguntadle si necesita algo, ó si desea tal cosa y os contestará empleando palabra tan castellanizada como *igual*, sin usar el *sí* ó el *no*; decidle si está conforme la cuenta referente á ciertos productos que os ha vendido y que la pagais en el acto, y después de haber contado bien las monedas os responderá en los siguientes ó parecidos términos: *estará bien cuando usted así me lo dice*.

Se explica muy bien en él ese recelo y hasta misterio con que procura rodear sus asuntos, porque han cambiado indudablemente *aquellos tiempos* y va caducando el valor que entonces tenía la palabra empeñada, por cuanto hoy la picardía adquiere prosélitos en todas circunstancias y situaciones.

Como *filósofo* á su manera, raras veces se encuentra muy satisfecho ó por lo menos procurará no decirlo, y será contada la vez en que haya manifestado *que tiene excelente cosecha*, ni que el *tiempo es hermoso y muy favorable al campo*, sino que se concretará á repe-

tir que este año *es mejor* la cosecha que en los anteriores y que el tiempo *si continúa* será bueno para el campo.

Nada digamos de la revelación de sus ahorros, que si bien ahora las Diputaciones les designan con sus *Cajas* el lugar adecuado para guardarlos, nadie podría figurarse el arca ó depósito donde sepultaban su modesto capital. Y todo esto se comprende muy fácilmente al considerar lo que cuesta al casero ganarse el ordinario sustento, siendo él trabajador verdadero, porque efectivamente, apenas amanece da principio á sus tareas no interrumpidas hasta ocultarse el sol, si hemos de exceptuar el corto intervalo que necesita para su frugal comida, y como es natural, de aquí se desprende que el fruto de sus sudores lo cobijen con tanto anhelo y cuidado; así es que cuando alguien les dice que por ahí en las grandes capitales se habla de la jornada de *ocho horas*, con irónica expresión que encubre sus palabras responden: «medradas estarían estas tierras, nosotros mismos y hasta todos los seres vivientes, si no trabajásemos más que ocho horas diarias».

Su constante pesadilla es *la contribución*, y por tanto, siempre que por sus contornos divisan al alguacil suelen escamarse, como decimos vulgarmente, porque entienden que no vendrá por el grato placer de visitarles, subiendo de punto esta extrañeza cuando la persona que aparece en aquellos parajes les es completamente desconocida.

Si bien nuestro casero es de carácter afable, después de mirar y contemplar al huésped *extranjero*, no deja de repetir para sus adentros como resultado de su primera inspección, y rascándose la cabeza con la boina torneada: *este señor mejor vendrá á quitar que á darnos*, pero si llegamos á familiarizarnos con él hablando bascuence, ya entonces nuestro *baserritar* da un cambiazo, tornándose en el amigo más cariñoso y servicial.

Sus distracciones predilectas son aquellas en que domina el factor *fuerza*, así es que para ellos es un *gran hombre fulano de tal que levanta tantas arrobas*, y por eso el día que se celebran esas fiestas (que afortunadamente son escasas) dejan el trabajo y acuden muy gozosos á ellas. El juego de hacha, el de cortar la yerba con la guadaña ó con la hoz, y el de levantar las pesas, son los que predominan, desarrollando el hombre sus fuerzas, cuando no sus habilidades y sagacidad. Como buenos andarines que son, para ellos no hay distancias, y desde leguas y leguas acuden al sitio designado para la celebración de sus diversiones favoritas.

En San Sebastián presenciamos una de estas fiestas del casero, el verano pasado, siendo el lugar señalado la plaza de toros para dar mayor contraste al espectáculo. Aparte de los caseros de estas cercanías (aunque estos constituyen la *high-life* con relación á los que habitan en el interior) llegaron buena porción desde puntos bien distantes, habiendo periódico que calculaba en unos *cinco mil* el número de estos, que, con boina y blusa azul, más la clásica alpargata, se consideran los seres más felices; y lo son así, porque no piensan en huelgas y son trabajadores de verdad, es decir, desearían que el día contase más horas para sacar más fruto á sus tierras, y no están afiliados á más secta que el amor á la familia y al caserío, digna herencia que recibieron de sus antepasados, siendo los que prácticamente han resuelto la *cuestión social*.

Hay detalles del espectáculo que no debemos dejar de consignarlos; porque, en efecto, aquel comenzó más tarde de la hora anunciada, lo que en otras partes hubiera provocado grandes protestas, y sin embargo aquellos *gixones* aguardaban silenciosos con la paciencia de Job; también después de bastantes pruebas de los dos combatientes y de realizadas numerosas apuestas, el Jurado ordenó que se devolvieran porque los *dos héroes* en virtud de las compensaciones habían quedado iguales, y aquel ejército de.... *niños* con apariencia de hombres, respetaron humildes y silenciosos el fallo del tribunal.

Vengan aquí los filósofos y pensadores modernos y saquen las consecuencias que se deducen del hecho que consignamos.

Seguramente que en otras partes sería necesario sacar la caballería, infantería y hasta artillería al frente de esa agrupación de tan buenos mozos y aquí no solo bastaron sino que *sobraron* los *seis miqueletes* que estaban en la plaza de toros. Apuntemos un nuevo dato: si en otros lugares se practicara una requisa detenida á un compuesto de cinco mil hombres, allí aparecerían navajas, pistolas, puñales, etc., de ese horroroso repertorio que da carne á los presidios, y en cambio, llevada á cabo esa operación en aquellos *baserritarras* hubieran encontrado sí, algunas *makillas* y una buena colección de... *pipas de barro*.

RAMÓN SORALUCE.

(Se concluirá)



LA TUBERCULOSIS EN GUIPÚZCOA



Ofrecemos hoy á nuestros lectores un extracto de la notabilísima conferencia que sobre el tema «La tuberculosis en Guipúzcoa» dió el domingo 21 de Enero en el salón de Bellas Artes el reputado médico de esta ciudad D. Tomás Acha.

Empezó el señor Acha manifestando que el objeto de su conferencia se reducía á vulgarizar ciertos conocimientos de higiene privada y pública hoy más que útiles, necesarios en la vida social.

Dijo que la tuberculosis era una terrible plaga de la humanidad que de una manera mansa é insidiosa, no solo nos arrebatara un crecido número de existencias, sino que reúne la triste y desconsoladora circunstancia de elegir su mayor número de víctimas en los que atraviesan la hermosa edad de la juventud. Que aparte de este aspecto moral, también tenía trascendental importancia la gran mortalidad de la tuberculosis bajo el concepto material, pues la pérdida de tantos seres hermanos representaba una merma considerable en las actividades de nuestra vida y afectaba hondamente al interés social.

Hizo bajo este concepto algunas consideraciones en las que fundó el por qué el estudio de la tuberculosis constituye hoy, más bien que un asunto médico, una importante cuestión social, y el por qué es preciso el concurso de todos para aminorar, mediante una acción común, los terribles estragos que esta enfermedad produce.

Citó el tanto por ciento de mortalidad por tuberculosis pulmonar en Berlín, Londres, París y Viena, indicando que los datos referentes al año 1899 con respecto á San Sebastián eran verdaderamente desconsoladores, pues de 961 defunciones registradas, 612 correspondían á los adultos y de éstas 128 á la tisis, dando muy cerca de un 21 por 100, proporción alarmante en sumo grado.

En todo España perecieron de tisis en el año 1883 muy cerca de 20.000 personas, y en el quinquenio de 1880 á 1884, 104.388.

En los Estados Unidos murieron en un quinquenio de tuberculosis pulmonar 345.963 personas, ascendiendo á cerca de tres millones el número de personas que fallecen al año en todo el mundo á consecuencia de las varias formas de tuberculosis.

Resumiendo una pequeña ojeada histórica acerca del contagio dijo: 1.º Que en los tiempos pasados se consideró siempre á la tisis como muy peligrosa de contagio, ajustando á este criterio toda clase de medidas de previsión. 2.º Que á principios del siglo actual se hicieron lugar las ideas anticontagionistas con grave riesgo de la salud pública. 3.º Que una tarde Villemín demostró la posibilidad de transmitir artificialmente la tuberculosis del hombre á los animales inoculando materia tuberculosa y determinando así nuevamente su carácter contagioso, y 4.º Que Koch ha venido á precisar después que el principio patógeno contenido en la materia tuberculosa era un micro-organismo especial, que es la causa eficiente de este padecimiento.

Explicando la forma de la diseminación de este agente de contagio especificó que se había calculado en 720 millones el número de micro-organismos que un solo tísico podía arrojar con su expectoración durante las veinticuatro horas y que como los tísicos no se ven precisados á permanecer en su casa desde que su padecimiento empieza, sino que alternan con todo el mundo hasta los últimos días de su vida, su expectoración representa una semilla activa capaz de sembrar la enfermedad por todas partes.

Que las condiciones que determinan el contagio son: 1.º la diseminación de los esputos; 2.º su desecación por la acción del aire y del calor; 3.º su fraccionamiento en pequeñas partículas, efecto de la fragilidad determinada por la desecación; y 4.º su diseminación en el aire como consecuencia del movimiento de la población y de las operaciones del barrido y limpieza de las calles y habitaciones.

El bacilo de la tuberculosis resiste mucho á la putrefacción mientras la expectoración se halla en estado fresco y conserva por meses su virulencia después de su desecación.

Explanó primero la forma del contagio por la vía respiratoria, citando las objeciones de Fricke y las experiencias de Cornet hechas con el polvo de los esputos en un salón del Oficio sanitario imperial de Berlín y dando cuenta de varios casos que se citan como muy curiosos, y que ponen de manifiesto el contagio por esta vía.

La primera medida profiláctica para evitar esta clase de contagio es el uso por parte de los tísicos de las escupideras higiénicas que deben ser metálicas para evitar su rotura peligrosa para los que las manejan, que deben permanecer tapadas mientras no se haga uso de ellas, para evitar que las moscas, chinches, etc., arrastren bacilos y los depositen en los alimentos y bebidas ó en las heridas que pueda haber en la piel; que no deben contener ceniza, arena, serrín ni ninguna otra sustancia pulverulenta que facilite la desecación y pulverización del contenido, sino antes bien agua ó un líquido antiséptico para que conservando la humedad del esputo quede en su masa retenido el bacilo de Koch.

El contenido de estas escupideras no debe arrojarse á patios, jardines, muladares, etc., pues mediante su ingestión pudieran hacerse tuberculosas las gallinas ú otros animales que nos dan sus carnes como alimentos. Lo mejor es verterlo en agua hirviendo que mata el bacilo ó en el fuego, que todo lo destruye, dejando después la escupidera en agua hirviendo por espacio de unos cinco minutos con el fin de desinfectarla.

Pero el uso de la escupidera debe ser continuo y sin intermitencias, lo cual exige el dar á los tísicos escupideras de bolsillo, pues es muy peligroso servirse del pañuelo. Lo más usado para este fin es el francés ó de Petit, pero los americanos emplean otro más práctico que consiste en una caja de cartón, cuyo bajo precio permite destruirlo todos los días con su contenido por medio del fuego.

Añadió el señor Acha que las autoridades por su parte debían exigir que en los cafés, teatros, etc., se colocaran con profusión escupideras en buenas condiciones, castigando la falta de cumplimiento de esta orden, así como su inobservancia por parte del público, al cual hay que enterarle de su deber mediante carteles fijos en los sitios más visibles. Igual precaución es extensiva á las fábricas, talleres, cuarteles, etc., y hasta á los templos, porque también ha aparecido el bacilo de Koch en las pilas del agua bendita, siendo por tanto necesario desinfectar diariamente esas pilas y mejor aún sustituirlas por fuentecitas que desagüen gota á gota sin que se detenga en el recipiente que las reciba.

Habló después de la necesidad de colocar escupideras en los paseos y puntos más frecuentados de la vía pública, como se colocan columnas mingitorias, pues aun cuando al principio fuera mal recibida esta medida por algunos que desconocieran su importancia, sería su adap-

tación á la costumbre muy beneficiosa para todos. Se extendió luego en la desinfección de las ropas por medio de la estufa y en la del cuarto de los tísicos que en vez de ser barrido debe ser lavado con un paño mojado en una solución de ácido fénico y no solo su suelo sino que también en paredes, molduras y demás puntos donde el polvo pueda depositarse, siendo este sistema de desinfección completamente perturbador con respecto á las actuales costumbres de amueblado de las habitaciones puesto que este debe permitir la repetición frecuente de la indicada medida.

Hizo notar la importancia de la desinfección de las habitaciones en las fondas y hospederías de los centros de población, calificando de asesinatos á las defunciones que ocurren por los contagios habidos por estos descuidos sanitarios.

Entró seguidamente á examinar los peligros de contagio que se ofrecen en los vagones del ferrocarril y en los coches del servicio público del interior de las poblaciones, terminando esta parte de la conferencia, haciendo ver la necesidad de aislar en departamento aparte á los tísicos en donde hay dormitorios comunes como en los cuarteles y en los hospitales. Dijo que se debía modificar el cuadro de exenciones del servicio militar para que muchos reclutas fueran á los sanatorios en vez de ir á los cuarteles y explicó por qué esta necesidad de aislamiento es mayor en los hospitales.

Con este motivo se lamentó de que á pesar de que esta necesidad es reconocida por todos, fueran tan pocos los hospitales de España que contaran con pabellones aislados para los tuberculosos, encontrándose entre estos el de San Sebastián. Dijo que si esto sucedía en la capital de Guipúzcoa no era por descuido de los médicos que prestan asistencia á los acogidos ni tampoco porque la Junta de Beneficencia no tenga el vivo deseo de atender á esta necesidad tan apremiante, sino porque sus recursos no le permiten llevar á cabo esta importante innovación, escaseando más de lo que fueran de desear los donativos generosos de alguna entidad que habían de servir para este fin.

Al efecto, hizo un llamamiento á los caritativos sentimientos de todo el mundo, á fin de que la adelantada y culta ciudad de San Sebastián imite la conducta de su hermana Bilbao donde hace tiempo se dispone de locales independientes para esta y otras enfermedades que así lo exigen.

Estudió después el contagio por la vía digestiva hablando del gra-

do de peligro que supone el uso de las carnes y leches procedentes de animales tuberculosos, citando al efecto curiosos casos de contagio por estas causas y precisando las precauciones que deben adoptarse para evitarlo.

Habló del contagio por la vía cutánea y subcutánea y de lo relacionado que este contagio estaba con la cuestión de la vacunación contra la viruela á causa de lo frecuente que es la tuberculosis en el ganado vacuno, citando lo ocurrido en París al doctor Bernheim.

Añadió después de terminada esta exposición que para adquirir la tuberculosis no bastaba el contacto de la semilla sino que se necesitaban las condiciones apropiadas del terreno en donde había de germinar y pasó á hablar de las causas que creaban predisposición, examinando el mecanismo de la herencia, y la influencia de la lactancia ejercida por las madres pobres, anémicas, escrofulosas y tuberculosas, y haciendo ver la necesidad de aumentar los fondos dedicados al socorro de lactancias, así como de dedicar más atención á las inclusas y hospicios.

También se ocupó de las habitaciones de la clase pobre y de la precisión de resolver de una vez la eterna cuestión de los barrios y casas para obreros.

Al terminar la conferencia dijo el señor Acha que ya habían pasado aquellos tiempos en que la falta de conocimientos precisos nos privaba de armas con que combatir; que hoy todos debíamos reclamar un puesto en las huestes que por todas partes se organizan en contra del germen de la tuberculosis que hoy solo sirve de patente á nuestra apatía é indiferencia.

Dirigiéndose á la Sociedad Bascongada de Amigos del País dijo que sintiéndose con tantos alientos para realizar el bien, realizaría una verdadera obra de humanidad y prestaría un inmenso servicio á la provincia toda, si fijando su atención en este importantísimo asunto empezaba por dar á la imprenta y repartir profusamente las *Instrucciones populares para el conocimiento y preservación de la tuberculosis* publicadas recientemente por la Sociedad Española de Higiene de Madrid.

Dijo con este motivo que una de las primeras y más eficaces medidas de profilaxis de la tuberculosis era la educación popular, educación que debía empezar en la escuela donde bajo la forma de sencillas máximas ó aforismos pudieran los niños aprender importantes preceptos de preservación higiénica contra la tuberculosis.

Hágase, pues, terminó diciendo el señor Acha, una propaganda activa por todas partes en defensa de nuestra vida; constrúyanse pabellones aislados para los tísicos pobres y mejor aún sanatorios como en otras naciones más adelantadas y constituyamos una Liga Nacional contra este terrible azote que nos aniquila y nos consume.

El señor Acha fué muy aplaudido y felicitado.

APUNTES NECROLÓGICOS

D. JOSÉ ERVITI

Víctima de traidora pulmonía falleció el 9 del corriente, á las cuatro y media de la tarde, el reputado maestro compositor, don José Erviti.

Erviti era nabarro y aun jóven. Su historia artística es muy brillante, pues solo por sus méritos ha alcanzado la popularidad que su nombre tiene en España.

No hay banda militar ni civil que no cuente en su repertorio algún pasodoble, algún vals ó algún otroailable de los muchos y muy bonitos que produjo su fecunda inspiración.

Sus pasodobles el *Centenario* y *Sangre Torera* son de los más tocados en España. Su música es, sobre todo, española, y como tal, alegre y lozana. En muchas poblaciones no se habrá oído quizá música de Beethoven, pero ¡lo que es de Erviti....!

En San Sebastián fundó una casa editorial de sus obras y aquí vivía muy querido y considerado de cuantos le conocían y admiraban en él un carácter todo franqueza y lealtad.

Su muerte ha de ser muy sentida por cuantos le conocían y por todos los que aplaudían su musa juguetona, risueña y nacional.

Nosotros lloramos sinceramente la sensible pérdida de maestro tan popular y amigo tan leal, y damos á su hija y á su madre nuestro más sincero pésame.

EL TEMPORAL



Guadarrama, desde su boca hasta sus cimas, muéstrase cubierto de nieve, sus soplos helados y mortíferos siembran la muerte en la capital de España. El cielo, ceniciento y triste, parece una cúpula de plomo. Por las noches el viento entona lúgubres elegías, en las cuales parece que flotan ayes y lamentos de lejanas muchedumbres; los árboles agitan sus ramas como brazos desesperados, y los desvalidos se refugian, tiritando, en los quicios de las puertas cerradas.

A esas horas, los que tienen un lecho bajo el cual cobijarse, ó un poco de lumbre donde calentar sus miembros, ó una cama donde reposar, no pueden menos de acordarse de los que vagan por las calles solitarias, andan por los caminos ó navegan en medio de los mares encrespados.

Todos los días llegan hasta nosotros relatos de catástrofes marítimas; pero llegan también las narraciones de hazañas heroicas que conmueven hondamente nuestro corazón y nos hacen sentir grande y consoladora esperanza.

—¡Vivan los marinos bascos!— dicen gritó Deroulede al ver la formidable lucha de unos cuantos pescadores guipuzcoanos con las olas furiosas del Cantábrico, para arrancarlas unos cuantos náufragos próximos á sumergirse para siempre en el mar.

¡Vivan, sí, los marinos bascos!, y regocijémonos al pensar que entre nosotros, digan lo que quieran los espíritus pesimistas, alientan las grandes virtudes de otro tiempo... Los hombres que saben combatir con el Océano embravecido, ¿qué empresa no podrán acometer?

Ellos, los valerosos marinos bascos, nos dan ejemplo á todos los españoles. Con varonil esfuerzo es posible triunfar de las borrascas de los mares como de las otras borrascas de la vida.

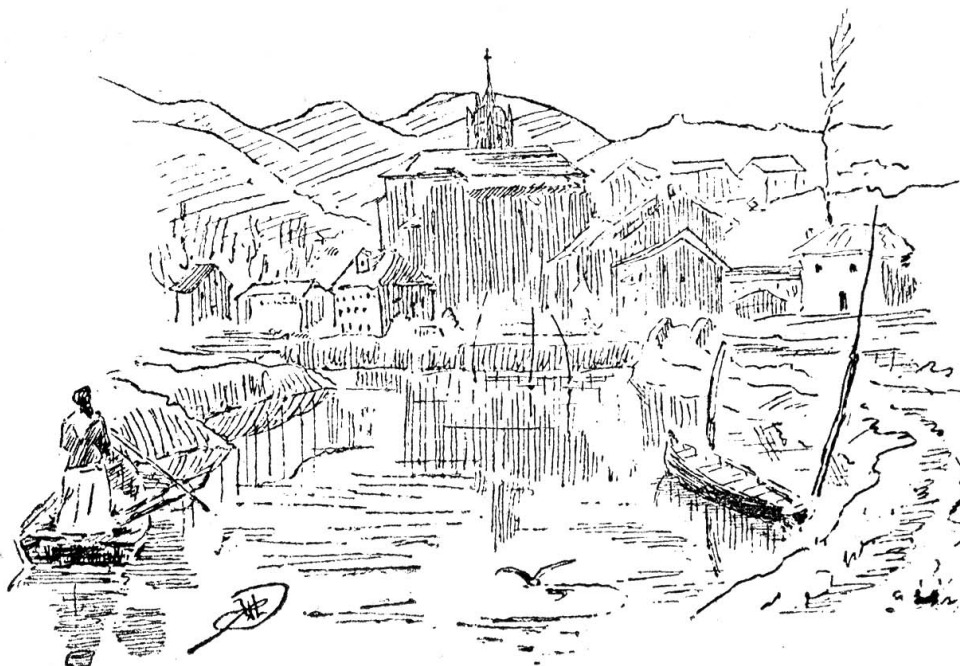
LUCANOR.

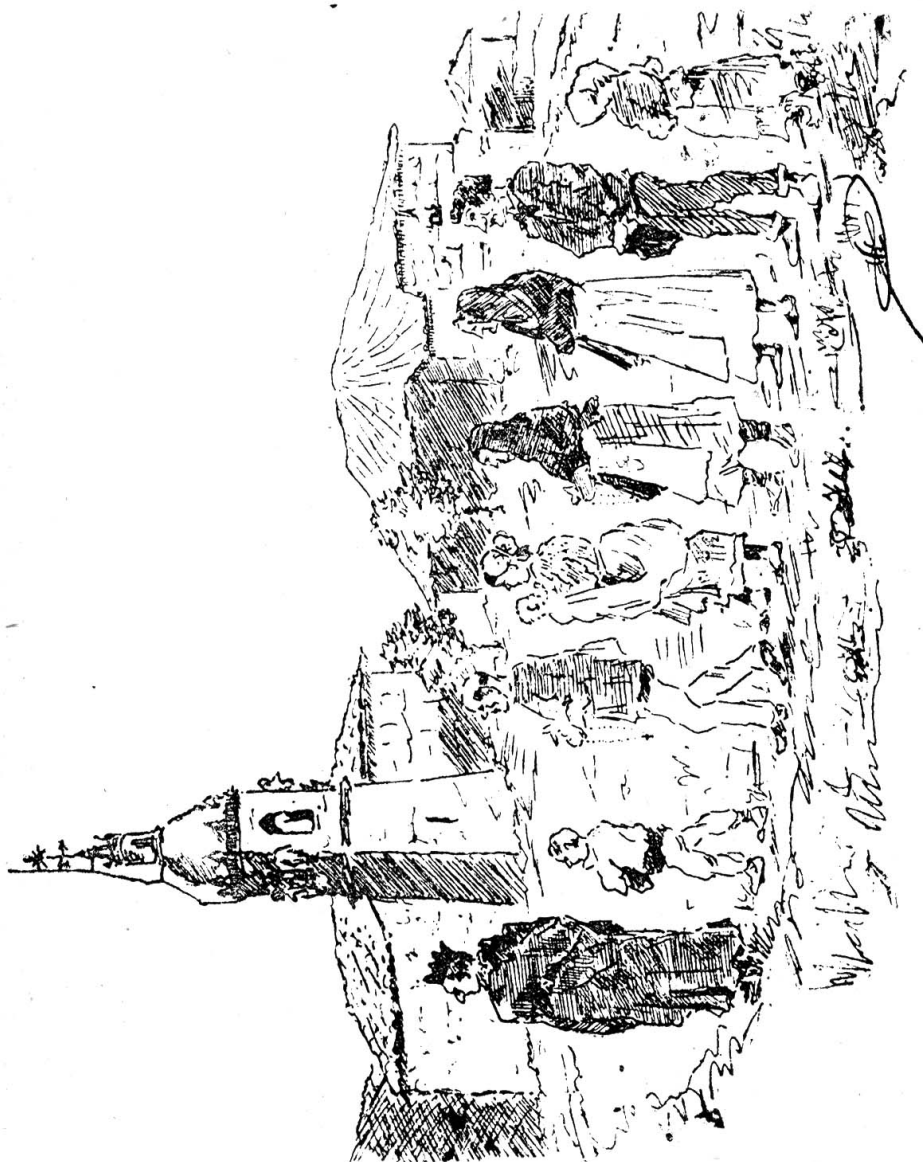
(De *La Época*).





De Behobia á Irún. Márgenes del Bidasoa





SAN ANTONIO DE URQUIOLA (BIZCAYA)

UN ROSARIO ALREDEDOR DE LA ERMITA

EL MAR



Naufragio del "Liwingstone"

(28 Enero 1900)

Todo San Sebastián desfiló por la Concha para contemplar el triste cuadro que ofrecía la playa sembrada de vestigios del bergantín dinamarcués.

El viento azotaba frío y penetrante, la lluvia y la nieve caían mezclados, con rigidez de plomo, y, sin embargo, la gente aguantaba á pié firme el temporal, como atraída por fuerza irresistible, como hipnotizada por las furiosas olas.

Y es que la pequeñez humana no podía explicarse, ni con la realidad misma extendida ante sus ojos, todo el poder del mar que en pocas horas había deshecho sin hachas, sin martillos, sin explosivos, un barco fuerte, relativamente grande, cuyos más gruesos maderos estaban tronchados como débiles cañas, y cuyos hierros aparecían quebrados como si fuesen de cristal, ó retorcidos como si fuesen de cera.

Entre la espuma, *flor de los mares*, que la llamó el poeta, garreaban fragmentos de gavias y palos en incesante vaiven, y sobre la arena reposaban hechos astillas los del resto del barco.

Parecía la playa inmenso circo en el que el cuerpo de un ciclope acabase de ser despedazado por monstruosas fieras; aquí una parte de la quilla con algunos maderos corvos de la armadura del barco, que simula un trozo de la columna vertebral con una cuantas costillas descarnadas; allí dos palos del bergantín rotos en varios pedazos como huesos mondados de dos piernas fracturadas en diversas secciones; por todos lados tablonés quebrados, herraje roto, cabos de cuerdas corta-

das, como desgarramientos de carnes, de miembros, de vísceras y de venas.

De haberse hecho á martillazos y á hachazos lo que en tan poco tiempo y tan silenciosamente hizo el mar, hubieran necesitado semanas, y el ruido hubiera ensordecido á la ciudad.

El mar cometió su crimen con todos los refinamientos del más experto asesino. De noche, con alevosía, con abuso de fuerza superior, con ensañamiento. Eso sí; fué breve; no quiso que el día le repudiase su crueldad, y antes de que la luz le sorprendiese había acabado su obra tremenda, despedazando, ¡más aún! pulverizando á su víctima.

Quiso dar testimonio de su imponderable poder y dejó extendida sobre la arena su afirmación trazándola con caracteres de hierro y madera.

Viéndolo aún se duda de que sea tan poderosa su energía que pueda destrozarse entre sus brazos y en tan poco tiempo un barco que es una fortaleza.

Pero la razón se rinde á la evidencia. Debieron las olas coger al barco, llevarle sobre sus rizadas crestas hácia las rocas, levantarle allí en impetuosa montaña, dejarle caer á plomo sobre las peñas, y una vez descuartizado, empezar á jugar con él simulando ejércitos que se precipitan sobre una posición asaltándola y retirándose en cada acometida con abundante botín. Debieron después las olas jugar con la presa echándosela unas á otras como balón infantil, hasta que, hastiadas, la depositaron con soberano desprecio sobre la arena para enviarla después caricias de hirviente espuma.

Todo fué allí cruel y sarcástico, porque cuando consumado el destrozo y venido el día acudió la gente á ver aquel triste cuadro, aún continuaba la orgía de las olas, revolviéndose inquietas, desafiantes, ensoberbecidas y amenazadoras. Parecían querer dar la razón á aquellos espíritus supersticiosos del paganismo que adivinaban en las furias del mar el gigante espíritu de un dios vengativo y rencoroso.

Y la gente permanecía inmóvil, petrificada, como si sus plantas hubieran echado raíces y como si el Cantábrico ejerciese una sujeción más irresistible que poderosos han sido sus embates para hacer de un barco montón de miserables astillas.

ANGEL MARÍA CASTELL.



PELEGRINOAK

beren Donostiara etorreran egin ta ondoren Santiago-ra promesa

1850-garren urteko iñauterian



Zortzikoa

Erromatikan bueltan
Orain da bi urte
Donostian egona
Ez genduen kalte:
Ez ere ibillia
Emen atez ate,
Beron limosna onez
Bete giñan arte.

Aitortu genioten
Orduko kantetan,
Gure bizi modua
Neke ta penetan:
Guztiz urrikaria
Ordu guztietan,
Erromerietako
Bide luzietan.

Dira gure naigabe
Arrezkerokoak,
Sinistatu eziñak
Negargarritzkoak:

Urrikari gogorrak
Neke bidekoak,
Trabajuak aundiak
Kabu bagekoak.

Eun legua bide
Santiagotikan,
Euri, elur, jelakin
Beti bustirikan:
Legorpe bat eziñik
Otzak ikaretan,
Ala egin zaizkigu
Zauriak oñetan.

Pena obek guztiak
Igaro ondoan,
Arkitzen gera kale
Donostiakoan:
Aldi lenagokoak
Dauzkagu gogoan
Eta fede aundia
Jende bertakoan.

Esperanza onekin
Degu barren poza
Urrikituko dala
Erriko bakoitza:
Jaunak degiotela
Bigundu biotza
Au da pelegriñoak
Degun konfianza.

Erroparik charrena
Zoko-baztertua,
Zernai janari gauza
Naiz eratekoa:
Beron karidadea
Borondatezkoa
Da pelegriñoaren
Eskea gaurkoa.

Legorpe bat edozeiñ
Degu ostatua,
Gure gorputza dago
Guztira oitua:
Degun oirik onena
Da lasto chetua,
Oraindik obiago
Berotzeko sua.

Eskeintzen diotegu
Zortziko berria,
Gaur bertan Donostian
Gerok ipiñia:
Chanpon bana bakoitza
Berontzat guztia
Ez deritzagu dala
Gauza garestia.

Amargarren berso au
Da azkenekoa,
Agur bada jende on
Donostiakoa:
Artu gure oroipen
Biotz barrengoa
Oraiñ eta beñere
Ez aztutzekoa.

JOSÉ VICENTE DE ECHEGARAY.



A LA COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS DE GUIPÚZCOA



LOS PRIMITIVOS BASCOS

(CONTINUACIÓN)

No es nuestro propósito, sin embargo, hacer un detenido estudio de Haeckel, pues basta al presentarle en escena decir de él no afirma su cuadro más que en el terreno meramente hipotético, y tan hipotético que supone la existencia de un continente en el Océano Indico actual, aunque sin sentar razones que prueben su mayor ó menor probabilidad, afirmando únicamente puede ser cierto su aserto por pretender los Darwinistas sea cierto desciende el hombre del mono.

Ya hemos presentado un breve índice craneométrico y de él hemos concluido lógicamente la existencia de la faja Ibero-dolicocéfala de N. á S. al través de Francia y España, llegando así al África. De esto se desprende implícitamente y por lo demás expuesto algún parentesco entre la raza semítica y las euskaras, aunque más adelante trataremos de demostrar la mayor antigüedad, ó por lo menos el paralelo de una y otra lengua en el cuadro genealógico de razas.

Fácil será se nos tache de parciales y aun de negar la unidad primitiva de la humanidad. Muy lejos de nosotros tal propósito, somos partidarios acérrimos de la unidad primitiva de la especie humana, y repetimos una vez más, en esto y en lo demás seguimos á Moisés, inspirado autor á quien si la ciencia ha llegado á desmentir siempre ha sido en apariencia, siendo después repuesto en su autoridad por la sana crítica.

Y en esta afirmación insistimos, presentando ejemplos.

(Latín) Hœdus; (Gótico) Gaito; (Basco) Akerra; (Hebreo) Gedig; (Alemán) Geiss; (Inglés) Goat; (Castellano) Cabrón.

(Sánscrito) Pantochau; (Persa) Peudj; (Griego) Peute; (Hebreo) Hamech; (Basco) Bost; (Inglés) Fore; (Alemán) Funf; (Gótico) Finf; (Castellano) Cinco.

(Egipcio) Horus; (Sánscrito) Svarjas; (Griego) Elios; (Hebreo) Jeres; (Cimbrio) Heul; (Castellano) Sol.

(Griego) Agoo; (Persa) Kharidan; (Inglés) Grate; (Alemán) Kra-tzen; (Hebreo) Jarach.

(Hebreo) Le; (Egipcio) Re; (Basco) Ri; (Castellano) De.

(Hebreo) Ngm;¹ (Griego) Sun; (Persa) Ham; (Gótico) Sama; (Sánscrito) Ama; (Basco) Kin; (Castellano) Con.

(Caldeo) Aua; (Basco) Ni; (Griego) Me; (Hebreo) Ni; (Castellano) Yo.

Una rápida mirada sobre este corto número de ejemplos basta para hacer ver la comunidad de raíces primitivas. Pero si esto es verdad, verdad basada en la evidente razón de existir los hechos, también lo es la variedad de lenguas, y lo es por basarse, como su unidad, en la verdad de los hechos.

Hermanar esta variedad con aquella unidad: he aquí la labor del filólogo y en la que por desgracia hoy es imposible llegar á dar cima por el corto progreso absoluto de algunas ciencias cuyo cultivo pertenece, en sus comienzos, á nuestro próximo ayer.

Sabida es la primordial división de las lenguas en monosilábicas, de flexión y aglutinantes, división basada en su total estudio morfológico.

ECEQUIEL DE AIZPÚRUA.

(Se continuará)

(1) El valor de la letra hebrea Jazin ó Ain es según unos como *jota* muy aspirada, según otros (los judíos españoles), con *ng*, y según otros (la mayoría de las escuelas) sonido mudo como el *Alef*.

SECCIÓN AMENA

¡ZER NAITASUNA!

Entzun zadazu itz bat
Aingeru laztana,
Zeran bezin ederrik
Munduan ezdana;
Iya aldentzen zaiten
Biyotzeko pena
Nere biziya aitzeko
Sortu zitzaitena.

Entzuten aldirazu?
Aurrik ederrena;
Nere biyotzak duben
Gauzik biarrena!...
Naitasunaren kucha,
Jaun zerukuena,
Urria bezin ondo
Gorde zaituena;

Birtutia bazera
Zu zeraden dena,
Zergatik ez dirazu
Eranzun urrena?...
¡Zer naigabezkua dan
Zure luzapena!....
Senda gai izan zaite
Nere gaitzarena;
Ta nik izango zaitut
Beti maitiena:
Nere biziya izan
Ez dezan azkena,
Zerbait esan zadazu
Zerutik irtena....
—Isildu zaitia bein
Berritsu kirtena.

RAMÓN GELBENZU.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO IX

SUMARIO.—Estudio comparativo del baskuenze con otras lenguas: puntos que debería abarcar. Causas físicas, históricas y psicológicas de la abundancia y heterogeneidad del elemento alienígena en el léxico euskaro. Los problemas de la similitud léxica; modo de resolverlos. Errores y deficiencias que se observan en los trabajos comparativos sobre el léxico del baskuenze. Conclusiones de Mr. Baudrimont, levantadas sobre la comparación de vocabularios. La prueba del parentesco lingüístico. Exámen de las principales hipótesis relativas á las afinidades del baskuenze. El euskara y el antiguo egipcio. Composición étnica del pueblo egipcio. La familia de los idiomas khamíticos; afinidades del egipcio y los idiomas semíticos. Breve descripción de la lengua egipcia. Estudio de las relaciones entre el baskuenze y el antiguo egipcio por el profesor italiano Giacomino. El sistema fonético de dichas lenguas; correspondencias ó equivalencias de las guturales, palatales, dentales, labiales, líquidas y vocales euskaras en egipcio y copto. A) Diferencias entre dichas lenguas. Orden de los elementos

formales. Artículo y género. Índices de las relaciones nominales. Adjetivo, graduación. Pronombres personales, relativos é interrogativos. Verbo; géneros del verbo; el verbo activo. B) Semejanzas: Género y número. Constitución de la palabra. Los sufijos: *i; ti, ta, tu; n; r;* sufijos compuestos y secundarios. Derivados adverbiales. Nombres compuestos. El verbo; consideraciones generales; su estructura. Los pronombres en el verbo. Auxiliar basko para el intransitivo; los auxiliares baskos en la conjugación relativa. Los temas atributivos en la conjugación perifrástica. Conjugación sencilla; tiempos y modos. Índices de las relaciones nominales. Pronombres demostrativos, relativos é interrogativos. Numerales. Semejanzas ó concordancias léxicas. Apreciación general de la tesis del profesor Giacomino.

La civilización primitiva implica mayor número de ideas que las agrupadas por mí en los seis capítulos anteriores. Pero nunca me propuse agotar la materia, sino trazar los primeros términos del cuadro.

Aun sin salir de tan limitado horizonte, dichos capítulos no pasan de incompleto ensayo, á modo de rápida excursión de *touriste* lingüístico que anota sus impresiones, para llamar la atención de los especialistas.

El estudio comparativo del baskuenze, con el propósito de aislar el elemento realmente indígena como medio de elaborar conclusiones de carácter histórico, ciertas ó extraordinariamente probables, exige, á mi juicio, la confrontación del euskara: 1.º con el latín, bajo-latín é idiomas románicos en su fase antigua y moderna; 2.º, con los idiomas célticos; 3.º, con los semíticos; 4.º, con los khamíticos. Tampoco podría escusarse una exploración, más ó menos detenida, de los demás idiomas arianos, incluso el sánscrito, y de ciertas ramas de los impropiamente llamados turanios ó turanios, y de los caucásicos y americanos. Efectuada esta comparación, no solamente quedaría aislado el puro elemento basko, sino también resuelto, afirmativa ó negativamente, el problema del parentesco de la lengua euskara.

Pero ¿quién es capaz de abarcar semejante suma de conocimientos, entre los cuales, y á título principal, se ha de incluir, además, el del baskuenze, sus dialectos y variedades, con el más amplio sentido histórico posible? Sería preciso una convergencia de estudios que no es probable se produzca. El origen del pueblo euskaldun, materia sumamente interesante por el misterio que le oculta, no es, tampoco, el único pendiente, y el interés literario de otras lenguas y el nacional

de otras razas con misterios de esta índole enlazados, atraerá preferentemente la atención, durante mucho tiempo, de los sábios. Esto no impide que se hayan publicado y sigan publicándose trabajos parciales de muy desigual mérito, que permiten orientar la situación del futuro edificio y aun acopiar algunos sillares de buena labra.

Empero, la luz que la lingüística derrame, jamás será meridiana. Lo he dicho antes de ahora; únicamente conocemos la fase *moderna* de la lengua euskara en su período de extrema decadencia. Las lagunas, forzosamente, serán anchas.¹

Cuando se estudia el léxico euskaro, obsérvase gran cantidad de vocablos suyos que se asemejan á los de otras lenguas. Si el autor es romanista, denuncia las semejanzas latinas y neo-latinas; si helenista, las griegas; si hebraista y arabista, las semíticas, etc. Las aficiones personales del autor pre-determinan la índole de la identificación.

Hojea los diccionarios de dos ó más lenguas, aunque sean de distinta familia, y entresacar cierto número de vocablos que guarden entre sí parecido, es empresa, á cualquiera que sepa leer, fácil. La dificultad estriba en demostrar, científicamente, que dichas semejanzas son reales y provienen del préstamo, ó del parentesco. Cuántas y cuántas asimilaciones y referencias vienen á resultar falaces! Comparóse, por ejemplo, el chino *tze* «niño» al bohemio *tsi* «muchacha». Pero cuando se averiguó que *tsi* ó *dei* es modificación regular de *dug-te*, y éste es el sánscrito *duhitar*, griego *thygater*, *daughter*,² la aproximación quedó radicalmente destruida.

Los primeros cultivadores del baskuenze, entusiastas al igual de todos los de cualquiera lengua, si es la vernácula y ha sido desdeñada, fallaban la paternidad de los vocablos semejantes á favor del baskuenze. Hoy los cultivadores que no son baskos, incurren, comunmente, en el vicio opuesto; su preocupación es contraria á la originalidad baska.

(1) Es muy importante aumentar el conocimiento del caudal léxico euskaro, acopiando términos locales y variantes de forma y acepción. Este es un servicio positivo que todos los amantes del baskuenze pueden prestar á la ciencia.

¡Quién sabe! Dos docenas de arrinconados vocablos, confirman, aclaran ó demuestran la oriundez euskara de los correspondientes elementos de civilización poseídas por el pueblo euskaldun. Un aldeano es capaz de refutar con sus labios indoctos la teoría de la inferioridad intelectual de su raza, proclamada por ciertos sabios.

(2) *De la stratification du langage*, pág. 34, por Max. Müller.

Dando por supuesto que los extraños exageran excesivamente su criterio, no cabe negar que el elemento alienígena es copioso en el euskara, y además de copioso, heterogéneo. No podía suceder otra cosa: veámoslo.

Dejémonos, por ahora, de inducciones históricas, ateniéndonos á lo conocido é indudable. Parte del país que ocupan los Baskones, es lugar de tránsito, territorio pasajero de Francia y España, ruta ordinaria de las invasiones, menos dificultosa que la del Pirineo central. Los Celtas lo recorrerían, sin duda, y consta que por él transitaron los Romanos, los Godos, los Francos, los Árabes, las grandes Compañías del Príncipe Negro y diversos ejércitos franceses que han invadido á España. Y de continuo, durante toda la Edad Media, no en son de guerra, sino á impulsos del fervor religioso, los peregrinos de Compostela.

Las ciudades baskonas cuyo nombre nos han conservado los geógrafos clásicos, fueron ocupadas permanentemente por los Romanos; en ellas se habló latín habitualmente, y de ellas irradió el idioma extranjero. La ocupación, menos estable y consentida, de parte de la región baskona latinizada por los Godos, fué causa de que también resonase su idioma germánico. La descomposición del idioma latino importado, produjo la formación espontánea del castellano en varias localidades nabarras, coetáneamente á su formación en Castilla. Sarmiento incluye á Navarra en la patria del romance. Si en Castilla es preciso bajar hasta San Fernando para ver privilegios y cartas reales redactadas en lengua vulgar, el rey nabarro D. Sancho el Sábio otorgaba el año 1171 el fuero de Jaca á los pobladores del Puyo de Castellón de Sangüesa, sirviéndose del habla castellana. La dispersión de los Judíos, que se propagaron mucho por Navarra, y la conquista árabe, pusieron en contacto directo al euskara con los idiomas semíticos: los datos por mí reunidos demuestran que el habla usual de dichos advenedizos era ya, al mediar el siglo XIII, románica. Los fueros de *francos* concedidos á poblaciones nabarras, atrajeron un elemento provenzal, importante, después, por su riqueza y cultura. De su idioma se valió Guillermo de Tudela, el cantor de la cruzada contra los herejes albigenses, y para el alhago de ese elemento pegadizo compuso el tolosano Guillermo Annelier su poema sobre «la guerra civil de Pamplona». El francés se habló, también, en la corte de algunos de nuestros monarcas, y se empleó en la redacción de bastantes documentos

oficiales. En Gipúzkoa misma, que es, entre todos los territorios baskos de España, el más homogéneo de lengua, los Gaskones implantaron su dialecto románico en los Pasajes y San Sebastián, donde fué de uso popular, apagándose á principios del siglo XVIII.¹ Bayona, capital del Labord, fundada por los Baskos, se halla, así mismo, adscrita á la lengua de *oc*, y lo mismo el territorio de la Bastide-Clairence.

Los Baskos participan del genio emigrador y del sedentario. Hay en ellos dos estratos de instintos contradictorios, correspondientes á dos fases de su vida histórica, ó al carácter de dos razas combinadas. Los que no logran resolver, dentro del país, el problema de la existencia, aunque sea modestamente, emigran, con ánimo de retorno, y si pueden, vuelven. Los demás, arraigan bajo el honrado y pobre techo familiar. El genio aventurero de la raza abrió surcos en la historia. Los Baskones pelearon contra Roma á las órdenes de Hannibal; dieron su sangre á la causa de Sertorio, sellando su lealtad con el suicidio sublime de Calahorra; pelearon contra Cesar, ya á favor de los Aquitanos, ya á favor de Pompeyo. Amistados con el Imperio, Sulpicio Galba llevó, por primera vez, cohortes baskonas á Roma, y cuando la sublevación de Civil contra Vespasiano, los Baskones, cayendo de improviso sobre los Alemanes, según Tácito refiere, salvaron milagrosamente, á orillas del Rhin, al ejército romano, víctima de espantosa matanza, trocando en victoria la derrota. Atraídos por las buenas pagas que el poderoso ministro Ibn-Abi-Amir ofrecía, muchos nabarros acudieron á Córdoba, y constituyendo aguerridas compañías, tomaron parte activa en las revueltas internas del Califato, cuyos asuntos había gobernado con mano incansable, diestra y ambiciosa, una mujer nabarra, la sultana favorita Zobh ó Aurora.² A la cabeza de mercenarios baskos, principalmente, forzó el paso de las montañas cámblicas Eduardo I de Inglaterra, y las nieves del *Craigeiri* donde, según afirmaban los Bardos, mora la inspiración, escucharon el *irrintz* de los montañeses pirenaicos, debeladores de los Galeses mandados por el héroe Lewellyn.³ Nabarra experimentó el atractivo de oriente, toman-

(1) *Investigaciones históricas referentes á Guipúzcoa*, págs. 91 y siguientes, por D. Carmelo de Echegaray. Este eximio escritor denominó *Memoria* á su interesante libro.

(2) Dozy: *Historia de los musulmanes españoles*, tomo III, págs. 147, 227, 268.

(3) Aug. Thierry: *Histoire de la conquete de l'Angleterre*, tome quatrieme, págs. 145 y 146.

do parte en dos cruzadas. Y si los cruzados de Teobaldo II no pudieron pasar de las playas de Túnez, otros, en tiempo de Teobaldo I habían llegado á los muros de Tolemaida, y aún se alistaron entre los defensores del imperio latino de Constantinopla. Allí comenzó á dibujar el genio aventurero de los nabarros el boceto de las *Grandes Compañías*, las cuales, en la segunda mitad del siglo XIV se hicieron famosísimas en Francia, secundando la agitada política del Rey Carlos II, apodado el Malo, y en el ducado de Atenas y la Morea franca, donde por más de cuarenta años renovaron las hazañas, sin par, de los Almogávares.¹ ¡Espectáculo asombroso para el filósofo y el artista: los silvanos del Pirineo acampados entre los mármoles purísimos del Partenon!

Por mar, las correrías de los Baskos no desdicen de las efectuadas por tierra. El primer circunnavegador del mundo fué un baskongado: Sebastián de Elcano; á los pescadores euskaldunas, que el nombre de Juan de Echaide personifica, se atribuye el descubrimiento de los bancos de Terranova, cien años antes del descubrimiento de América. En todo caso, arribaron al Labrador y al golfo de San Lorenzo antes de nadie; así como monopolizaron la pesca de la ballena desde el siglo X al XVI, produciendo la persecución á ese cetáceo las más arriesgadas excursiones.²

A todos los datos que, como ejemplos del *emigracionismo* euskarro, arriba constan y pertenecen á la historia, se han de sumar los innumerables que atañen á la vida privada y á las particulares conveniencias. El gran número de soldados y capitanes euskaros que en los ejércitos de mar y tierra de los Reyes de España y Francia, estuvo, de continuo, alistado; los emigrantes al Nuevo Mundo; las cuadrillas de canteros, barrenadores, segadores, almadieros, pastores, arrieros, que bajan á los países de idiomas neo-latinos para ejercer temporalmente

(1) Antonio Rubió y Lluch: «*Los Navarros en Grecia y el ducado catalán de Atenas en la época de sus invasiones*». Barcelona, 1886. Es una monografía de mucho valor histórico. Con ella recibió nuevo lustre el apellido glorioso de Rubió.

(2) Acerca de la pesca de la ballena y el bacalao se consultará con fruto el tomo I, cap. XVI, págs. 593 y siguientes de la *Historia general del Señorío de Bizcaya*, por el señor Labayru, en quien se hermanan el amor á la tierra nativa y el espíritu crítico, vivificados ambos por una laboriosidad ejemplar que pretende, y amenudo logra, apurar la materia.

sus oficios é industrias; el contingente copioso de criados y criadas que sirven fuera de su tierra.

Lejos de ser el pueblo euskaldun moderno un pueblo inmovilizado sobre su gleba, adusto, huraño, ágrío, es comunicativo, abierto, expansivo, sociable, andariego, excesivamente dúctil á influencias forasteras cuando estas no revisten la forma brutal de la imposición. Imaginémonos todas las causas señaladas, y otras que omito, obrando durante siglos y siglos, combinando y multiplicando sus efectos, y á nadie sorprenderá que la lengua euskara se haya alterado, que le hayan acribillado vocablos exóticos, usurpadores del puesto mal defendido por los castizos, y que ese elemento alienígena pueda ser de tantas y diversas cepas derivado.

El hecho de que en una lengua, ó idioma dado, existan palabras semejantes ó parecidas á las de otros idiomas ó lenguas, es ocasión de una doble pregunta: el parecido ¿depende del préstamo ó del parentesco? La contestación ha de enunciarse después de reunir el mayor número posible de datos, y sin perder de vista el siguiente principio general: salvo los casos de coincideneia fortuita, préstamo directo ó afinidad especial, una misma palabra no puede revestir la misma forma en la serie de lenguas congéneres.

La comparación de idiomas y la evolución histórica de los vocablos, según advertí oportunamente,¹ constituyen los únicos instrumentos de precisión de que podemos valernos en esta clase de investigaciones. Federico Diez, por ejemplo, demostró la identidad del francés *plier* «plegar» y del portugués *chegar* «llegar». ¿Cómo? subiendo de *plier*, al latino *plicare*, y pasando de *chegar* al castellano *llegar*, antiguamente *plegar*, derivado del mismo *plicare*, empleado con el sentido de «replegarse» ó «volver hácia un sitio», y por tanto, de llegar á él. En la etimología científica, amenudo las palabras iguales ó parecidas son absolutamente diferentes, y las muy desemejantes, absolutamente iguales.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Capítulo I de esta 3.^a parte.



José Vicente de Echegaray

JOSÉ VICENTE DE ECHEGARAY

POPULAR POETA DONOSTIARRA



Tenemos especial gusto en renovar hoy la memoria de este inolvidable *erriko-ñeme*, y si en nosotros estuviera, nuestro entusiasmo por tan simpático personaje encumbraría-le cual se merece, pues quien llevó la voz de su pueblo y quien legó á las madres donostiarras amor y dulzura en tiernas estrofas que han sido cantadas durante todo el siglo que fina; el que como Echegaray cooperaba á la mayor brillantez de cuantos acontecimientos se sucedían en el interior de aquella murada ciudad, siendo el verbo de las fiestas donostiarras, así por la Virgen de Agosto, como en el día de San Sebastián, tanto en Navidad como en la época del Carnaval; el que celebró en versos (que aún continúan cantándose como lejanos ecos) la inauguración de la Plaza Nueva, la reconstrucción de la ciudad, las obras de la Casa Consistorial, la apertura de nuevas calles, y.... en fin, todo lo que es *Donostia*, natural es que merezca del San Sebastián de hoy el recuerdo más cariñoso.

Bien podemos decir que el nombre de Echegaray por la larga y deliciosa colección de sus composiciones que han alcanzado nuestros días, va unido á la historia íntima de nuestra población.

Como buen Donostiarra, fué bascongado de cuerpo entero, aman-tísimo de la *Lege-zarra*, conocedor ilustrado y admirador ferviente de la historia del país; de «genio alegre y de constante buen humor, condescendiente con todos, probo ciudadano y hombre recto y honrado á carta cabal».

A raíz del incendio de 1813, y pasados los momentos de estupor, San Sebastián comenzó á levantarse de sus propias cenizas y á

volver de nuevo á la vida de la historia; y cuando tres años después, en 1816, el vecindario, en medio todavía de escombros, reanudó sus fiestas populares, interrumpidas por tantas desgracias, y ya por Carnaval del año siguiente de 1817 se organizó la primera *Arzaigokia* (comparsa de pastores), nuestro don José Vicente escribió para ella composiciones bascongadas—publicadas todas en la EUSKAL-ERRIA—propias del acto y alusivas á la historia y estado de la ciudad, tomando parte activa en la misma comparsa, en la que desempeñó el papel de *Aita Melchor*.

Echegaray nació aquí, en San Sebastián, en el último tercio del siglo pasado, y murió también en su pueblo natal el año 1853, fué enterrado en el campo santo de San Bartolomé, y hoy sus restos reposan en Polloe.

Dice D. José Manterola: «En su tumba, como en la de otros muchos que se dedicaron al cultivo de las letras, pudiera escribirse con harta verdad: Fué poeta, vivió y murió pobre».

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

ABUA ETA KIRTENA



(IPUYA)

Laban luze bat abo zorrotza
eztakit non zan, languan,
arkumechuen odolarekiñ
manchaz betia zeguan,
ikusi eta gorroto biziz
puskatutzeko moduan.
Salatzen zuen kirtenak guziz
izkera gogor minduan,
iltzez josiya zeguelako

arras beraren onduan.
—¡Išuri odol inozentia!
(ziyon, kolera sutuan),
eztu onlako billaukeririk
iñork egiten munduan.
—Išil zaitea, gaiztakiñ charra,
(abuak diyo orduan),
¿zeñek zuk ezta jarri ninduen
arkumechuen lepuan?

V. IRAOLA.

